

Grupo 7: Juventud y trabajo

El primer trabajo: prácticas y sentidos de jóvenes trabajadores en una empresa multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario

Jaime Guiamet

NET (Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social)

Beca de Posgrado Tipo I (CONICET)

jaimoguiamet@yahoo.com.ar

Introducción

Esta investigación se realiza en el marco de nuestra tesis doctoral (en curso) que tiene como problemática de investigación el estudio de las relaciones laborales y la experiencia de trabajadores jóvenes de una empresa multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario. A lo largo de esta ponencia en particular realizaremos una primera aproximación a la problemática de la inserción laboral de jóvenes trabajadores de dicha empresa. En primer lugar nos preguntaremos por la situación general de los jóvenes y el trabajo para luego analizar las experiencias de los jóvenes trabajadores en torno al trabajo en el supermercado como un “primer trabajo”.

En este sentido, nuestro objetivo general al abordar dichas experiencias será comprender el lugar que ocupa este trabajo entre las experiencias laborales de los jóvenes. Para lograr este objetivo, nos enfocaremos por un lado en la problemática de sus experiencias previas, ya que, pese a tratarse de un trabajo categorizado por ellos mismos como un “primer trabajo”, muchos han transitado previamente por diferentes ámbitos laborales. Por otra parte, también intentaremos describir y analizar los sentidos que los propios sujetos le otorgan a su trabajo en el supermercado en tanto experiencia inicial en el mundo del trabajo, así como también las prácticas laborales que se configuran en torno a esta categorización del trabajo.

Vale aclarar que nuestra perspectiva teórico-metodológica para abordar el estudio sobre el mundo del trabajo y los trabajadores puede ser caracterizada dentro de la tradición de la Antropología del Trabajo. La Antropología se constituye como una disciplina capaz de comprender la tensión entre los cambios estructurales en el mundo del trabajo y las



prácticas y representaciones de los trabajadores, así como sus formas de resistencia frente a estos cambios. Este enfoque metodológico implica la realización, por un lado, de entrevistas “abiertas” o “semi estructuradas”, ya que nos centramos en las particularidades y los sentidos que los sujetos le otorgan a su quehacer, intentando relacionarlos con los procesos generales que los estructuran. Por el otro lado, hemos realizado observación participante en el salón de ventas del supermercado, también como un modo de adentrarnos en la cotidianeidad del espacio de trabajo¹.

La empresa de hipermercados “J”, donde realizamos nuestra investigación, es de capitales sudamericanos y comienza a incursionar en el sector supermercadista en la década del 60 en Chile. La misma forma parte de un grupo empresarial mayor que opera en diversos países de Sudamérica, principalmente en el rubro minorista. El supermercado “J” en Rosario se instaló en 2004, junto con la apertura de un “Shopping” en la zona Norte de la ciudad, constituyéndose como el centro comercial más grande del interior del país en ese momento. La superficie del supermercado es de aproximadamente 8.000 m² y actualmente trabajan cerca de 200 empleados.

La juventud y el trabajo: algunas perspectivas e investigaciones

La juventud en tanto concepto cobra fuerza a comienzos de la era industrial, en la cual se produce una ruptura entre la infancia y la adultez, “transformando en consecuencia un período de transición, que en la sociedad tradicional estaba claramente definido, en un tiempo de incertidumbre, objetivado en la sociedad moderna en procesos de búsqueda, diferenciación de preparación, principalmente a través de la escolarización secundaria, para

¹ Sin embargo, para esta ponencia en particular analizamos principalmente las entrevistas, ya que abordamos las trayectorias y los sentidos que le otorgan los trabajadores a sus experiencias laborales. Hemos entrevistado aproximadamente a 20 trabajadores/as de la empresa de supermercados en cuestión, realizando varias entrevistas con algunos trabajadores a lo largo de nuestra estadía en el campo (desde el año 2007 hasta la actualidad). El criterio para elegir a los trabajadores y trabajadoras de la empresa fue amplio, entrevistando a sujetos de diferentes sectores (Cajas, Fiambrería y Quesería, Bazar, Pescadería, Librería, etc.), delegados sindicales, jefes de sectores y trabajadores subcontratados que se desempeñan dentro del supermercado. Las entrevistas realizadas se asemejan a lo que Guber llama “entrevista antropológica o etnográfica, también conocida como entrevista informal o no directiva” (Guber, 1991:205). Este tipo de entrevista se caracteriza por ser abierta, es decir, no guiarse por un cuestionario cerrado y único para todos los sujetos sino atenerse al flujo de la conversación mediante la no directividad, que se basa en técnicas como la atención flotante, la asociación libre y la categorización diferida.



llegar a ser adulto” (Macri y Van Kemenade, 1993:18). Será en las décadas del 50 y el 60 del siglo XX en que se reconocerá al joven como un actor social. Así, la juventud se constituye como un grupo con demandas propias y una particular visión del mundo; la escuela y la familia ceden terreno ante los grupos de pares como instancias de socialización privilegiada.

Dentro de las ciencias sociales, existe cierto consenso en destacar que la juventud es una construcción socio-histórica, que se conforma de modos diferentes en el juego de las relaciones sociales. Además, en la mayoría de las investigaciones se aclara “que la juventud no es una categoría definida exclusivamente por la edad y con límites fijos de carácter universal” (Chaves, 2009:10). Sin embargo, dentro de este consenso general existen ciertos disensos. Para Bourdieu la juventud es “solo una palabra”, es decir, una construcción que cada sociedad impone arbitrariamente en el marco de una lucha en la que “las clasificaciones por edad vienen a ser una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 2002:164). En cambio, para otros autores, “la juventud no es solo un signo ni se reduce a los atributos ‘juveniles’ de una clase” (Margulis y Urresti, 2008:28). Desde esta línea se propone “la idea de *moratoria vital*, que hace referencia a una característica cronológica de la juventud, un aspecto objetivante de su definición, que consiste en poseer mayor capital energético y sentirse (y estar) más alejado de la muerte que en otras generaciones” (Chaves, 2009:20).

Otra noción desarrollada dentro de los estudios sobre juventud es el concepto de *generación*, que implica una variabilidad de acuerdo a la época y a la cultura en que se inscribe. “Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como parte de una cultura diferente, en la medida en que los más jóvenes incorporan en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, de clasificar y distinguir” (De Souza, 2005:5).

En relación con el mundo laboral, existe una gran variedad de estudios que se preguntan por diversas problemáticas de los jóvenes en relación con el trabajo. Dentro de este conjunto de investigaciones se coincide en “señalar que la inserción laboral de los jóvenes

resalta por importantes niveles de desempleo y subempleo, así como también de precariedad e inestabilidad laboral” (Chaves, 2009:39).

Entre las investigaciones que se preguntan por las tendencias estructurales de la relación juventud/trabajo², podemos destacar estudios que se enfocan en las “trayectorias” laborales de los jóvenes (Chitarroni y Jacinto, 2009, Jacinto et. al. 2005) o en los diferentes “itinerarios y trayectorias” de los jóvenes en la transición hacia la “vida adulta” (Casal et. al 2006). De acuerdo con Jacinto et. al. (2005), quienes abordan las trayectorias educativo-laborales de jóvenes de sectores medios-bajos y bajos en Argentina, “la introducción de dimensiones subjetivas y miradas longitudinales sobre la relación con el trabajo se vinculan fuertemente a la comprensión de la ‘inserción’ como un proceso. Antes, la inserción laboral de los jóvenes simplemente podía definirse como el momento en que un joven accedía a un empleo sobre la base de los saberes y/o credenciales adquiridas durante su escolaridad” (Jacinto et. al. 2005:2). También desde el Grupo de Investigación sobre Educación y Trabajo de la Universidad Autónoma de Barcelona se desarrolló una investigación vinculada a las “modalidades de transición” de los jóvenes a la vida adulta basado en el análisis de encuestas y desde un enfoque biográfico y de los “itinerarios-trayectorias” (Casal et. al 2006).

Por otra parte, existen investigaciones que, mayoritariamente desde una mirada cualitativa, se centran en diversos fenómenos particulares de la juventud y su relación con el trabajo. Algunos estudios, como los realizados por Kornblit (2004), Aisenson et. al. (2000) y Orellano y Rosendo (2004), se preguntan por los sentidos que tiene el trabajo para jóvenes (que trabajan o que no), próximos a egresar del nivel secundario. En ellos se destaca una preocupación por la vinculación entre las transformaciones estructurales y la subjetividad de los jóvenes, afirmando que los ámbitos del trabajo y la educación se encuentran en una etapa de transición o de crisis. En palabras de Orellano y Rosendo (2004:142) “las mutaciones macrosociales (...) determinan procesualmente un escenario complejo en el cual los jóvenes deben reformular y construir, individual y colectivamente, sus esquemas

²Si bien aquí no serán abordados, ya que no se trata del foco de nuestro trabajo, existen diagnósticos generales sobre la situación de la juventud respecto al trabajo en Argentina desde un abordaje cuantitativo, como los de Lépure y Salvia (2004) y Beccaria (2005), entre los más destacados.

simbólico-referenciales y actitudinales, atravesados éstos por un presente en crisis”. De este modo, las investigaciones que siguen estas líneas intentan analizar las tensiones entre las concepciones de los jóvenes y las condiciones del mercado laboral actual, preguntándose por los sentidos sobre la movilidad social y sobre el futuro laboral y educativo que construyen estos jóvenes. Algunos hablan de un “desconocimiento” o una “desactualización” entre las expectativas laborales de los jóvenes y estas condiciones del mercado. “La falta de información sobre estudios y trabajos, y representaciones del mundo laboral estereotipadas y desactualizadas, no les permiten visualizar itinerarios educativos ni laborales, e influyen en la falta de movilización de estrategias” (Aisenson et. al 2000:15).

Por otra parte, encontramos otros estudios que se centran en la problemática de la búsqueda del primer empleo. Por ejemplo, la investigación de Steinberg et. al. (2004) nos otorga, desde una mirada cuantitativa, un panorama de los principales “déficits” en el trabajo de los jóvenes. Según los autores, “la búsqueda del primer empleo constituye uno de los procesos más difíciles por los que debe atravesar el joven en su intento de inserción laboral. Una vez completado sus estudios, o que estos son abandonados, el joven se enfrenta a un mercado que le exige un alto nivel de calificación y que considera la experiencia previa como un requisito fundamental. De esta forma se genera una especie de círculo vicioso cuya manifestación es el elevado porcentaje de buscadores de trabajo” (Steinberg et. al, 2004:4).

También hemos rastreado investigaciones sobre la problemática de la inserción laboral que, “a partir de un estudio cualitativo de dos centros de formación profesional en Argentina” (Jacinto y Millenaar, 2012:141), se preguntan por los saberes y las estrategias que estos centros imparten para la inserción laboral de los jóvenes. Las autoras consideran al momento de ingreso al mercado de trabajo de los jóvenes como “una instancia clave en la construcción de una identidad laboral de base. Esta identidad no es solamente para el trabajo, sino una proyección de sí mismo en el futuro. Para los jóvenes, esto implica la invención de estrategias personales de presentación de sí mismo (‘aprender a venderse’) que pesan en el futuro de su vida laboral” (Jacinto y Millenaar, 2012:146).

Por último, hemos rastreado otra tendencia de estudios que se preguntan por los sentidos sobre el trabajo o la construcción identitaria de los trabajadores jóvenes, particularmente en



relación con determinados sectores de trabajo, como el de Battistini y Wilkis (2005) sobre la industria automotriz, el de Svampa (2009) sobre las distintas generaciones de metalúrgicos y el de Abal Medina (2004) sobre los jóvenes trabajadores de supermercados, entre los más importantes³.

En su mayoría, estos trabajos se centran en cómo las transformaciones a nivel social y en el plano de la producción que se dieron los últimos años se vinculan con transformaciones en las “construcciones identitarias” de los sujetos, transformaciones que son particularmente profundas en los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo. Estos trabajos nos resultan útiles para nuestro enfoque ya que abordan cómo se concretiza esta situación general de precariedad de la juventud en la práctica laboral cotidiana que, obviamente, resulta particular de acuerdo al sector y al tipo de trabajo del que se trate.

En la investigación de Abal Medina, quien trabaja el mismo sector que el nuestro, se destaca que las cadenas de supermercados se han volcado sistemáticamente a la contratación de jóvenes, y destaca una serie de características de estos sujetos que promueven su contratación: “en su mayoría los jóvenes no son jefes de hogar y por ello no poseen la responsabilidad primaria de sostener la familia. De esta forma sus ingresos laborales sólo complementan los gastos de hogar. En segundo lugar, son físicamente más sanos que los adultos por lo que pueden realizar un trabajo de fuerte intensidad librando ‘cheques de enfermedad’ a futuro. Por último, tienden a tener una disponibilidad horaria mucho mayor que los adultos. Las empresas pueden flexibilizar sus jornadas y rotar permanentemente francos y turnos de trabajo” (Abal Medina, 2004:117).

En conclusión, en la actualidad se ha transformado en un lugar común de los estudios sobre el tema resaltar las dificultades de los jóvenes al ingresar al mercado laboral. En efecto, la inserción del joven a sus primeros empleos se piensa como un problema que se busca resolver desde diferentes lugares, desde las políticas públicas, realizando capacitaciones específicamente destinadas a jóvenes para dotarlos de mayor empleabilidad, desde instituciones de estudios terciarios u organizaciones no gubernamentales que también se

³ En este aspecto también podemos destacar una investigación de Palomino (2002), sobre varios sectores de trabajo en donde se desempeñan los jóvenes, que se pregunta por los sentidos que tiene el trabajo para los jóvenes en la actualidad.

proponen como idóneas en la enseñanza de las competencias necesarias para el desenvolvimiento en el mundo laboral y hasta de las propias empresas, que muchas veces se presentan a sí mismas como ofreciendo un servicio de “ingreso” al mundo del trabajo para los jóvenes que buscan contratar⁴. Desde nuestra perspectiva consideramos pertinente preguntarnos cómo viven estos primeros desarrollos laborales los jóvenes que ingresan a un ámbito laboral considerado como un “primer trabajo”: una cadena de supermercados.

El mundo del trabajo: la rotación laboral en el sector supermercadista

Para comprender la dimensión y el lugar del trabajo en el supermercado en la vida de los jóvenes debemos preguntarnos por cómo éstos han construido y significado sus propias experiencias laborales en el marco de un mundo del trabajo que ha cambiado fuertemente en los últimos años.

En efecto, el trabajo se ha transformado en las últimas décadas al vaivén de la reestructuración productiva y la mundialización del capital. Entre las transformaciones más importantes se encuentran el aumento del nivel de desocupación, de precarización laboral y el énfasis en la flexibilidad de la mano de obra a nivel mundial. Según Antunes, estos cambios están vinculados a que “la sociedad del capital y su *ley del valor* necesitan cada vez *menos* del trabajo *estable*, y cada vez más de las diversas formas de trabajo de tiempo parcial o *part-time*, tercerizado, que son en escala creciente parte constitutiva del proceso de producción capitalista” (Antunes, 2005:109). De este modo, las empresas intentan reducir el número de trabajadores estables, desarrollar una estructura productiva más flexible, que se adecúe a las fluctuaciones del mercado, recurriendo frecuentemente a la desconcentración productiva, a la tercerización de empresas, a la subcontratación, etc. En Argentina, la mayoría de estos cambios se producen en la década del '90, caracterizada por la hegemonía neoliberal que provocó el avance del trabajo precarizado y la desocupación.

⁴Inclusive en los últimos tiempos han surgido publicidades de la cadena de comidas rápidas Mc Donalds, que intentan presentar a esta empresa como posibilitadora de un “primer trabajo” que ofrecería ciertos aprendizajes para el progreso del joven que ingresa al mundo laboral, lo que después les permitiría progresar en el mercado laboral. Cfr. <http://www.youtube.com/watch?v=3SRZeJoUJzc>



Estos cambios afectan al sector supermercadista, que en los '90 se caracteriza por una expansión causada por el ingreso de una cantidad importante de cadenas extranjeras que pasan a dominar el mercado nacional⁵ (Chiodo, 2010; García, 2007). Otros factores que posibilitan la expansión de las cadenas multinacionales de supermercados son, por un lado, la disminución de las regulaciones sobre el capital extranjero, que le otorgaban el mismo tratamiento que al local, por el otro, la ausencia de una política de defensa de la competencia, ya que la Ley de Defensa de la Competencia vigente durante la década de los '90 “no contemplaba regulación alguna para las operaciones de concentración empresarial” (García, 2007:16). En síntesis, dos consecuencias que afectan al sector en esta década son la concentración y la extranjerización del capital, lo que también contribuye a un proceso de quiebre de pequeños y medianos comercios (Gutman, 1997).

En el marco de estas transformaciones, el sector supermercadista avanza en la imposición de condiciones precarias de trabajo. También en este contexto resulta masiva la contratación de jóvenes que ingresan al mercado laboral en estos trabajos. Asociados a estos cambios, una de las políticas que expresa de forma más clara la flexibilidad laboral en el sector es la rotación de personal. No solo la rotación, sino también la disminución de personal, se constituyen en indicadores de la precariedad del trabajo en supermercados y

⁵Las cadenas que ingresan al mercado nacional en esta década lo hacen de diferentes modos. García (2007:14) destaca, por una parte, las cadenas extranjeras que “se instalan en el país a través de la adquisición de cadenas de capital nacional”. Por ejemplo, el fondo de inversión Exxel que, entre 1996 y 1998, compra importantes cadenas de supermercados nacionales como Norte, Casa Tía, y en la ciudad de Rosario los hipermercados Tigre y Mega, entre otros. También la francesa Casino se instala en el país a través de la misma modalidad, adquiriendo en 1998 los hipermercados de la cadena Libertad, que se había desarrollado principalmente en Córdoba y al año siguiente adquiere la cadena San Cayetano radicada en localidades medianas de la provincia de Buenos Aires (García, 2007:16). A lo largo de la década de los '90 también existe lo que se caracteriza como “crecimiento orgánico”, es decir, se instalan nuevos establecimientos algunas de las cadenas más importantes de supermercados a nivel mundial. “La cadena francesa Carrefour fue la pionera en la instalación de hipermercados, principalmente en zonas periféricas a la Ciudad de Buenos Aires; en los años noventa multiplicaron aperturas de nuevas bocas dentro de la ciudad y en otras zonas del país” (Kulfas, Porta y Ramos, 2002:62). En el año 1996 ya poseía 15 hipermercados y ocupaba el primer lugar en el ranking de ventas en el país. También la cadena Wal-Mart, la de mayor facturación a nivel mundial, ingresa al país en 1995 con la apertura de un hipermercado en Avellaneda, expandiéndose en los años siguientes a localidades como Córdoba, La Plata y Santa Fe, entre otras. Otro cambio que debemos tener en cuenta que favorece, y a su vez es favorecido por la expansión de las cadenas multinacionales de supermercados, son las modificaciones en la demanda alimenticia y los hábitos de consumo, particularmente entre los estratos altos y medios-altos, reproduciéndose parcialmente “las formas de consumo imperantes en los países industrializados (alimento-servicio, mayores preocupaciones en cuanto a la calidad, nutrición y seguridad de los alimentos), configurándose una clientela cada vez más exigente y volátil” (Gutman, 1997:25).



generan una gran inestabilidad en el puesto de trabajo. Esta rotación y disminución del personal no se da en un contexto de caída de las ventas o de cierre de establecimientos, sino en el marco del período de crecimiento en el sector. Según Abal Medina, desde 1998 a 2004 se da una disminución del personal ocupado por metro cuadrado de ventas en un 31.1%. Por otra parte, la superficie total de ventas aumenta un 46.8% (Abal Medina, 2005:16). En el período que va de abril del 2004 a abril del 2010 esta tendencia se mantiene, si bien el personal por metro cuadrado de ventas disminuye a un menor ritmo (10,5%), en términos generales, se produce un sostenido incremento en la productividad por empleado⁶.

Como remarcábamos, otra faceta ligada a la disminución de personal es el alto nivel de rotación de éste, que también tiene entre sus objetivos inducir un aumento en la productividad y en el ritmo de trabajo. Abal Medina (2005), al realizar una encuesta en las sucursales de Coto en la ciudad de Buenos Aires, señala que el 56 % de los trabajadores encuestados de Coto no supera el año de antigüedad en la empresa y sólo el 5% posee una antigüedad mayor a cuatro años. Un panorama similar se puede detectar en la ciudad de Rosario. Según Andreu y Rodríguez la permanencia promedio de un empleado de supermercado es de 3 años y la rotación anual es de un 25 % (Andreu y Rodríguez, 2010:3). Palomino argumenta que tanto el desempleo como la alta rotación “afectan más a los jóvenes que a los adultos. La elevada rotación laboral, que se multiplicó por cuatro entre 1989 y 1999 implica un cambio estructural que tiende a diferenciar netamente las experiencias y expectativas de los trabajadores” (Palomino, 2002:4). En la actualidad esta tendencia se mantiene, ya que en el año 2007 los niveles de desempleo juveniles duplicaban los de las demás franjas etarias (Chitarroni y Jacinto, 2009).

La empresa de hipermercados “J” también presenta altos niveles de disminución y rotación de personal. De modo aproximado, podemos afirmar que en los 8 años de recorrido de esta cadena en la ciudad el número de trabajadores ha descendido a menos del 50%. Así, la inestabilidad es una tendencia hegemónica provocada por la política empresarial a nivel de todo el sector supermercadista, lo que permite aprovechar una fuerte explotación del

⁶ Estimación propia en base a la Encuesta a supermercados. Disponible en www.indec.gov.ar



trabajo durante algunos años y renovar el “personal” constantemente. Como hemos analizado en otros escritos, las condiciones de trabajo en la empresa pueden ser caracterizadas como “flexibles”, tanto en relación con el tiempo de trabajo (existe una rotación de turnos y de días de descanso, así como trabajadores con diferentes cargas horarias), con el salario (que en gran medida depende de la posibilidad de hacer “horas extras” y trabajar domingos y feriados), como con las situaciones contractuales (muchas áreas están subcontratadas, y en la actualidad los trabajadores ingresan contratados por agencias de empleo eventual) (Guiamet, 2011a).

En lo que respecta al primer trabajo, resulta complicado encontrar estadísticas que ilustren si el supermercado se constituye o no en un primer trabajo⁷. Entre las tendencias generales de la búsqueda de los jóvenes de un “primer trabajo”, debemos distinguir dos movimientos que se vinculan entre sí. Por un lado, la estadía cada vez mayor de un grupo de jóvenes en el sistema educativo, lo que retrasa la búsqueda de empleo de éstos y les permite conseguir más y mejores oportunidades laborales cuando lo buscan (Chitarroni y Jacinto, 2007). Por otro lado, la temprana inserción de un grupo mayor de jóvenes que es expulsado del sistema educativo y, por lo general, rota entre una serie de trabajos precarios y no puede salir de este circuito. Esto se vincula a la diferencia que afirman Steinberg et. al. entre la demanda de jóvenes para el mercado formal de trabajo y para el mercado informal, afirmando que “la mayor parte de los jóvenes ingresa al mercado laboral por vía del sector informal, con la carga de marginalidad que ello conlleva, y no siendo poco, más de la mitad de ellos no logra salir de esa condición perpetuándose de este modo, su déficit ocupacional” (Steinberg et. al, 2004:29). Según Chitarroni y Jacinto, la dificultad de los jóvenes en encontrar un primer trabajo no sería tan grande como la dificultad de mantenerlo durante un largo período. “Las razones de esta alta rotación son numerosas: los trabajos típicos de jóvenes suelen ser precarios, pero también los propios jóvenes, especialmente si

⁷Al respecto, se puede pensar en la edad como un indicador, pero esto no aparece en la Encuesta a Supermercados del Indec. Abal Medina (2004), en una encuesta de su propia elaboración realizada en las cadenas Coto y Wal-Mart, afirma que la edad promedio de los trabajadores es de 24 años.



proviene de sectores medios y altos pasan por etapas de exploración, de inactividad voluntaria porque prolongan su formación educativa, etc. Los jóvenes no sólo resultarían más proclives a dejar el empleo voluntariamente, sino que también estarían más expuestos a ser despedidos (‘último en entrar, primero en salir’), debido a que para las empresas el costo de oportunidad de despedir a trabajadores jóvenes es menor que el de despedir a trabajadores adultos, con mayor experiencia y calificaciones y más difíciles de reemplazar” (Chitarroni y Jacinto, 2007:5).

Las experiencias laborales de los jóvenes: ¿el supermercado como “primer trabajo”?

Como hemos desarrollado en otros escritos, una de las particulares significaciones que tiene el trabajo en grandes cadenas de supermercados es que se considera como un “primer trabajo”, tanto desde quienes se desempeñan en estos trabajos como desde la propia empresa y sus políticas⁸. En lo que concierne a los sentidos que le otorgan los trabajadores, podemos destacar una serie de ideas que se encontraban asociadas al trabajo en la empresa “J”.

(...) estos supermercados o hipermercados son trabajos de tiempo, tiempo corto, empezar, y después avanzar y seguir avanzando y no estancarte, si te estancás... Yo conozco locos, en Buenos Aires, que me contó, tienen 30, 35 años y siguen en lo mismo, feteando. Por el sueldo no se iban, no se iban qué sé yo...y tampoco te tenés que agarrar por eso. (Registro N° 6; Trabajador del sector Fiambrería)

⁸ Si bien no tenemos datos estadísticos sobre la contratación de la empresa, a partir de las experiencias de los sujetos vemos que se privilegiaba la contratación de jóvenes, más allá de que tuviesen o no experiencia en otros trabajos. Esta política empresarial, como retomaremos más adelante, se modifica parcialmente en el transcurso del tiempo.

(...) ya cuando sos un poco viejo se te hace difícil conseguir un laburo de repositor. (Registro N° 5; Repositor “Externo”⁹)

Es un trabajo de paso, para agarrar un poco de experiencia y ya está, no para toda la vida (Registro N°10; Trabajador del sector Fiambrería)

En síntesis, a lo largo de nuestra investigación hemos destacado y analizado tres nociones que aparecen vinculadas entre sí en la caracterización del trabajo en el supermercado: la idea de que es un “primer trabajo”, un “trabajo de paso”, y que lo realizan “los jóvenes”. (Guiamet, 2011b, 2012). En este trabajo nos enfocaremos particularmente en las modalidades de ingreso al mundo laboral y al supermercado de estos jóvenes, como en los sentidos que le otorgan a este ingreso.

Como vimos, en la actualidad existen muchas investigaciones que se preguntan por la inserción laboral de los jóvenes, considerándola como un largo proceso, que se realiza en el marco de una serie de trabajos precarios e inestables. En relación con estas modalidades de inserción, vale destacar que las experiencias laborales de los jóvenes trabajadores del supermercado “J” se inician antes de su ingreso al supermercado, ya que todos los sujetos entrevistados poseían alguna experiencia laboral previa.

En primer lugar, vale aclarar que los sujetos entrevistados habían ingresado en al menos dos momentos diferentes al supermercado. Por un lado, encontramos quienes ingresan en el año 2004 cuando se inaugura el supermercado en la ciudad de Rosario. Más adelante desarrollaremos algunas características de este momento de “la apertura” que implican determinadas particularidades en el ingreso de los sujetos. Por otra parte, hemos entrevistado a trabajadores que ingresan en los diversos momentos en que hubo recambio de personal, fundamentalmente entre los años 2007 y 2009, cuando se produce una renovación importante de la fuerza de trabajo¹⁰. En relación con estas diferencias, podemos afirmar que en estos dos períodos la política de contratación no había variado en términos

⁹ El término “externo” es una categoría que utilizan los propios trabajadores (por eso aparece entrecomillado), para referirse a quienes trabajan de repositores para una empresa que provee con sus productos al supermercado.

¹⁰ Esta renovación se da debido a diversos motivos que no serán tratados en esta ponencia, como la reestructuración a nivel general del grupo empresarial al que pertenece la empresa, el despido de trabajadores que estaban desde la apertura, la reestructuración de los diversos sectores de trabajo, etc.



de las edades que se contrataban, como veremos al distinguir entre las trayectorias de los diversos sujetos, pero era parcialmente diferente la situación de los trabajadores que ingresaban en el recambio, ya que lo hacían de modos más precarios, bajo formas de subcontratación y con jornadas de tiempo de trabajo parcial (Guiamet, 2011a), lo que dificultaba aún más la estadía durante un largo período en el supermercado, como veremos más adelante.

En lo que refiere a las experiencias previas de los trabajadores, podemos diferenciar entre tres trayectorias laborales previas al ingreso al supermercado: quienes ingresan sin la experiencia de un trabajo formal; quienes lo hacen luego de dos o tres años de egresar del secundario y tras experiencias de trabajos precarios de corta duración y quienes ingresan al supermercado luego de una trayectoria que incluye trabajos formales e incluso en su mayoría tienen experiencia en el sector supermercadista.

En relación con el primer grupo de sujetos, se trata de jóvenes que por lo general tienen 18 años cuando ingresan al supermercado, luego de egresar de la secundaria. Estos sujetos habían desarrollado trabajos de tiempo parcial a la par de sus estudios secundarios. Algunos colaboraban con el trabajo de algún familiar, atendiendo negocios de familiares, realizando tareas en el taller mecánico del padre, etc. Otros trabajadores afirmaban “ayudar” en la atención de algunos negocios de vecinos. Estos tipos de trabajos comparten una serie de características como su intermitencia, el hecho de no realizarse en un horario fijo y, muchas veces, no significar un ingreso monetario. Por otra parte, también había sujetos que realizaban trabajos “part-time” pero en ámbitos diferentes a los anteriores, particularmente podemos destacar el caso de una entrevistada que se desempeñó como moza durante los fines de semana los últimos dos años de su período secundario.

Es interesante que estos jóvenes, aún dentro de la diversidad de experiencias que los atravesaban, destacaban al trabajo en el supermercado como el primero “en serio”, o el primero “importante”, características que referían a una serie de elementos constitutivos de sus concepciones sobre lo que “debería ser” un trabajo.

E (entrevistador): ¿y ponele, que diferencias ves entre el laburo del “J” y esos laburos?



T (trabajador): Y no, es diferente, es otra cosa, vos sabés que el primero de cada mes ya tenías tu plata depositada, tenías, obviamente, un sueldo bastante bueno, tenías descuento para empleados (...) (Registro N°30; Trabajador de Fiambrería)

T: que se yo, lo bueno, digamos, es la experiencia en sí de tener un trabajo, para mí fue mi primer trabajo importante.

E: ¿qué habías hecho antes?

T: Y yo había trabajado pero todos los demás trabajos eran con familiares, en empresas o negocios de familiares, entonces es distinto, vos tenías cierto margen, si bien tenías un horario no eran tan rígidos, no había maltrato obviamente porque mis jefes eran mis tíos (se ríe), ¡lo único que falta! No, en eso fue importante, para mí fue un cambio muy importante de pasar a tener responsabilidades propias y conseguir las cosas por mí misma, eso fue muy importante (Registro N°8; Trabajadora de Cajas)

En la última cita vislumbramos una dimensión negativa de este primer trabajo “importante”. Nos referimos al “maltrato” (esta trabajadora incluso había tenido una licencia por estrés laboral) que aparece en oposición a las experiencias laborales previas, realizadas con familiares. Otra trabajadora, que se había desempeñado como moza paralelamente al cursado de la escuela secundaria, destaca una serie de diferencias respecto a esta experiencia con la del supermercado

Trabajaba sábados y domingos y en la semana podía estudiar (al entrar en “J”) dejé de depender del clima (se ríe). Porque yo trabajaba dependiendo del clima, si llovía no trabajaba. Un día como hoy que estaba feo a la mañana y lindo ahora yo no trabajaba. Era al aire libre. Dejé de trabajar de noche digamos. Yo salía 3, 4 de la mañana, volvía muy tarde a mi casa, tenía en vilo a todos en mi casa, si volvía o no volvía. Era muy cansador porque yo trabajaba 12 horas, una vez trabajé 17 horas en el bar. No era que yo trabajaba 9 horas, entrar en blanco en un lugar, fue un progreso grande para mí, me sentí muy bien (Registro N° 11; Trabajadora de Fiambrería)

En síntesis, estos trabajadores le otorgan una importancia al supermercado en tanto lo consideran como una experiencia inicial en el mundo del trabajo, destacando la inserción formal que implica, a diferencia de los que realizaban anteriormente. Principalmente emergen una serie de características positivas asociadas a este trabajo, como cumplir un horario diario con límites precisos, tener un “salario fijo” que se cobra a tiempo, estar registrado o “en blanco”, etc., lo que implica afrontarlo con “más responsabilidad”.



También en relación con esta importancia que los sujetos le otorgan al supermercado aparecen significaciones negativas sobre las implicancias de este “trabajo en serio”, como el “maltrato”. Por otra parte, otra significación positiva que se le atribuye a este “primer trabajo” es la oportunidad que brinda de contar con cierta autonomía, que se expresa en la posibilidad de poder adquirir determinados productos “por uno mismo”.

El trabajo no lo hago por una necesidad, sino como ellos (sus padres) me dicen, vos ahí tenés tu plata... Yo fijate, del trabajo me pude comprar la moto esa, me he comprado otras cosas, cosas que yo en su momento no te digo que no me las han podido regalar pero... que mejor que darse un gusto uno mismo. Entonces yo digo, hoy en día tengo algo mío (Registro N°20; Trabajador de Bazar)

Para los sujetos que ingresaron como primer trabajo formal al supermercado cuando abrió la sucursal Rosario en el 2004, existió un dispositivo que contribuía a reforzar esta característica de “seriedad” y “responsabilidad” que implica el trabajo. Nos referimos al “viaje de capacitación”, que consistió en recibir cursos y aprendizaje trabajando en las distintas sucursales de la empresa en Capital Federal y provincia de Buenos Aires durante un lapso de aproximadamente 60 días. La empresa alojó a sus trabajadores en un hotel “de calidad” y con la mayoría de los gastos pagos.

E: ¿Y te gustó la experiencia de ir a Buenos Aires?

T: Si, fue bárbaro, imaginate, ir a un hotel tres meses con todo pago, los tipos invirtieron un montón en nosotros, además te explicaban todo, hablamos con un par de jefes grosos ahí en Escobar, después el último mes fui a Martínez, que es un “J” igual al que está acá en Rosario. Además fue también mucho de compartir cosas con mis compañeros, nos hicimos re amigos, y son casi los mismos que siguen hoy (...) yo siempre digo, no me fui a Bariloche, pero me fui a Buenos Aires (Registro N°3; Trabajador de Fiambrería)

Considero que la cita anterior resulta esclarecedora en lo que respecta al impacto que tuvo este viaje de capacitación entre los trabajadores. Así, se lo homologa con el viaje de egresados, “Bariloche”, viaje vivido como la culminación de una etapa y el comienzo de otra. Se le otorga un sentido similar al viaje a Buenos Aires, como una especie de transición, un viaje de iniciación, no simplemente de su trabajo en la empresa, sino del mundo del trabajo en general.



La segunda trayectoria que hemos distinguido entre los sujetos entrevistados es la de trabajadores que tenían experiencias previas de trabajo, pero se trataba de trabajos precarios de corta duración, que también contrastaban con su experiencia en el supermercado. Estos sujetos por lo general tenían aproximadamente 20 años y no habían realizado estudios de nivel terciario o universitario. Algunos de los trabajos en que se habían desempeñado eran trabajos “part-time” como promotor de una empresa de turismo, cadete del correo argentino en determinados períodos de mucha actividad, etc. Otros trabajadores se habían desempeñado en trabajos registrados pero en situaciones que ellos caracterizaban como precarias, por ejemplo en la atención de una estación de servicio de noche.

Algunos de los sujetos que ingresan en la apertura del supermercado con una edad de entre 20 y 22 años destacan la vulnerabilidad tanto de la situación económica de su familia como del propio contexto social al momento de egresar de la secundaria, lo que dificultaba sus posibilidades de cursar estudios superiores. Vale aclarar que estos trabajadores egresaron de la secundaria aproximadamente en el año 2001, en medio de una crisis socioeconómica profunda del país, lo que también implicó el desempeño en una serie de trabajos precarios antes de ingresar a “J”.

Cuando terminé el secundario yo estaba con mi mamá en una etapa económica muy mal, así, no podía...tenía que salir a trabajar si o si, tan mal que mi mamá se tuvo que ir a vivir a lo de una amiga, y yo me tuve que ir a vivir a lo de un amigo, que me mantuvo la mamá de mi amigo durante ocho meses. Eh...no encontraba trabajo o sea que estudiar ni se me pasaba por la cabeza, y estuve hasta los 20 años con todos trabajos así acomodándome, de peón de albañil, de pintor, con mi amigo haciendo títeres, digamos, hacía lo que había que hacer como para pelearla, digamos (Registro N°29; Ex Trabajador de “J”)

Apenas terminé la secundaria mi viejo no tenía mucho laburo, nosotros éramos 4, una hipoteca y los demases que eso implica y...era laburar o laburar. Estuve en miles de entrevistas, empecé vendiendo celulares, pasé a vender aditivos con mi viejo, eh...laburos, laburos, hasta que llegué al mayorista. Ahí estuve un año...ahí aprendí a laburar, aprendí a laburar con...a poner el lomo y poner el lomo a full. Era laburar hasta...cuando se terminaba lo último que había que hacer la gente se podía ir, así que imagínate como se laburaba. A full...había un momento que cuando llegaba la secretaria de trabajo y a mí me hacían escapar por los techos de chapa. Yo digo que por...parte de mis ganas de ser delegado la tuve...salí, salí con tanto odio de ahí adentro que...me



servió para tomar la decisión de...de ponerme como delegado (...) no en el “J” en particular...bah, en el “J” en particular yo ya venía curtido de la otra empresa, a que venga a curtirme...ya me estaba curtiendo un loco de acá de Rosario que me venga a curtir una multinacional me parecía una cosa demasiado asquerosa (Registro N°28; Delegado sindical)

Es interesante cómo se resignifica este trabajo en tanto una experiencia de precariedad que promueve la participación sindical en el trabajo en el supermercado. Para otros trabajadores que también habían ingresado en el año 2004 con aproximadamente 20 años, aparecían nuevamente visiones de sus trabajos previos que destacaban la “falta de seriedad” con que lo enfrentaban ellos.

E: ¿Ya habías tenido otros trabajos?

T: Si, pero boludeaba, hacía promociones, para una empresa de turismo. Este fue el primer trabajo en serio, en serio, así anotado y todo. Porque después también repartí en una chata para un mayorista, pero era para pasar el tiempo nada más (Registro N°10; Trabajador de Fiambrería)

En relación con los trabajadores que ingresan al supermercado luego de la apertura, vale destacar la experiencia de un trabajador que ingresa a principios de 2008 a la empresa “J”, luego de haberse desempeñado como “subcontratado” para una empresa de limpieza dentro del supermercado “J”.

Limpieza fue mi primer trabajo, yo iba re emocionado a trabajar, muy emocionado me acuerdo... Imaginate el primer trabajo, en blanco y esto y lo otro, iba muy emocionado. Y bueno, después de todo esto, un día yo sentí que el encargado de limpieza me explotaba, que me explotaba mucho. Entonces un día agarré y se lo dije, me mandó una orden así y yo estaba muy sobrecargado (...) Entonces le dije no, que esto y que lo otro... Ah, ¿si? Te voy a echar me dice. Y le digo, no necesitas echarme, me voy yo solo, eran las 9 de la mañana ese día (...) Al otro día me llama Sergio, el administrador. Y me preguntó qué fue lo que pasó con el encargado y le comenté. Cuando le comenté me dijo, mirá, a mí me gusta como vos trabajás, existe la posibilidad que vos entrés a trabajar acá si te parece. Yo le digo, bueno, a mí me vendría re bien (...) Y yo en ese momento estaba tan contento de que quería entrar a trabajar ahí por el hecho de tener una referencia, porque uno cuando dice “J”, “J” Rosario, es multinacional. Entonces vos saliendo de ahí ya tenés una referencia bastante grande, es lo que yo pensaba (Registro N°20; Trabajador de Bazar)



De este modo, es recurrente el tránsito por empresas tercerizadas del supermercado (realizando tareas de limpieza o mantenimiento), para luego formar parte del personal estable de “J”¹¹. Este pasaje es experimentado como un progreso en su vida laboral, particularmente destacando algunos aspectos de la importancia del trabajo en “J”, como por ejemplo el hecho de que se trata de una “multinacional”. También en la visión del delegado sindical emergía la idea de la “multinacional” como una diferencia respecto a sus experiencias previas.

En síntesis, podemos destacar algunas diferencias en la valoración de las experiencias previas entre estos sujetos respecto a quienes ingresan al “J” como “primer trabajo”. En primer lugar, aparece en reiteradas ocasiones el “maltrato” como una experiencia previa, ya no típica del trabajo en el supermercado “J”, sino del ingreso al mundo del trabajo. Además, se valoran particularmente algunas características del trabajo en el supermercado, como el hecho de tratarse de una “multinacional”, de una “empresa grande”, aunque varios de estos trabajadores afirman que luego de su ingreso “cambiaron de opinión”.

Inclusive el viaje a Buenos Aires es conceptualizado de otra manera por estos trabajadores, que se caracterizaban, no en tanto “ingresantes” al mundo laboral, sino en tanto sujetos que se encontraban “sin trabajo”.

Creo que por otro lado me brindó esas otras cosas que están buenas, viajar a Buenos Aires, conocernos allá directamente (...) Dos meses antes de que abra el supermercado nos mandaron allá a hacer las prácticas y nos conocimos allá en el hotel, básicamente. Como que era medio uno en bola con la valija así, te tomó una empresa, vos estabas sin trabajo, te sorprendía (Registro N°22; Trabajador de Devoluciones)

En conclusión, podemos afirmar que las experiencias previas de estas dos trayectorias de los sujetos que hemos resaltado hasta el momento se caracterizan por una serie de diferencias respecto al trabajo en “J”. En el primer grupo la diferencia tiene que ver con una serie de características que permiten conceptualizar como trabajo al de “J”, mientras que sus experiencias previas en muchos casos no serían pensadas como “serias” en este sentido,

¹¹ Si bien no lo abordaremos en este trabajo, es importante destacar que este “reclutamiento” de los trabajadores subcontratados se constituye, en los últimos años, en un modo sistemático de selección de personal por parte de la empresa “J”.



como ya hemos afirmado. En el segundo grupo se destacan otras características del trabajo en “J”, también diferenciándolas en base a la “seriedad”, pero además en base a la precariedad de las experiencias previas, precariedad que consideramos excede el carácter de registrado o no del trabajo.

Sin embargo, en otros sentidos que los jóvenes le otorgan a este trabajo vislumbramos características diferentes a la “seriedad” que hemos destacado. Nos referimos particularmente a una serie de analogías que se trazan entre el trabajo en el supermercado y la “escuela secundaria”, fundamentalmente en relación con los comportamientos que los sujetos desplegarían en ambos ámbitos. En este sentido, las actitudes que principalmente aparecían enmarcadas en dicha analogía eran prácticas de “evasión” del trabajo, como fumar en el baño, intentar quedarse más tiempo en los períodos de descanso, etc. que algunos trabajadores criticaban y caracterizaban como “boludear”. En relación con estas analogías también se construye la idea de que el trabajo se trataba de “una joda”.

No, ahora, están más estrictos, antes era la escuela secundaria, continuación (...) vos entrabas al baño y era un boliche, veías así nublado, todo cigarrillo, colillas de cigarrillo, es más, una vez tuve que ir al baño del vestuario porque no podía respirar, te ahogabas (...) para ir a merendar, antes se quedaban una hora, hora y media, boludeaban (Registro N°26; Trabajadora de Librería)

(...) como que acá en Rosario era una joda, era una joda... Que se yo, juegan a la pelota con las hormas de queso, como te contaba en la entrevista, era una joda, no lo tomaban en serio. Había muchas mermas, hablaban entre ellos, que se yo, boludeces, boludeces (Registro N°17; Trabajador de Bazar)

De este modo, podemos pensar que, así como los jóvenes destacan las discontinuidades de este trabajo respecto de sus experiencias anteriores, también aparecen ciertas continuidades, particularmente en lo que concierne a la caracterización de algunas prácticas de los sujetos que allí trabajan. Como hemos abordado en otros artículos, también estas categorizaciones están atravesadas por las concepciones sobre la juventud de los propios trabajadores (Guiamet, 2012). En este sentido, a partir de una serie de características relativas a las condiciones de vida de estos jóvenes, como el residir en su hogar de origen y no tener una familia a cargo, significan a su propia juventud como un período en el que se tendría un



mayor margen de elección de estos “primeros trabajos”¹². Precisamente un trabajador que se caracterizaba como desprovisto de este margen de elección, debido a que había migrado desde Chaco a Rosario a los 18 años para trabajar en otra cadena de supermercados, era quien destacaba esta situación.

La mayoría, cuando sos pendejo ponele, entrás que se yo, a los 18, entra primer laburo todo, ahí tenés la opción más o menos de elegir el laburo. Podés decir, bueno, este laburo no me gustó, porque estás solo, la mayoría vive con los padres. Yo, en mi caso no, porque yo no soy de acá, soy de Chaco. Yo vivía con mi abuelo, y cuando yo terminé la secundaria, que se yo, como mi abuelo empezó con muchos problemas, se enfermó, se le tapaban las arterias y vivía con estudios en Resistencia. Y mi intención era estudiar, pero no, no pude porque no daban los números como para que me manden a estudiar con todos los remedios y los estudios que tenía. Entonces yo decidí, como mi tío laburaba en el “C” (otra empresa de supermercados), era encargado de la Carnicería, y estuvo como 12 años (...) decidí venirme acá. También, a estudiar y laburar, pero después con el laburo no me daban los tiempos para estudiar (Registro N° 19; Ex Trabajador de “J”)

La trayectoria de Adrián (los nombres han sido modificados para preservar el anonimato de los trabajadores), si bien comienza en otro supermercado a los 18 años, se caracteriza por el tránsito en diversos supermercados, y la “especialización” en el sector, pese a no “querer saber más nada con los supermercados”. Esta trayectoria continuaba, luego de dejar el supermercado “J”, al desempeñarse como “repositor externo” en una empresa proveedora del supermercado, lo cual era visualizado como un progreso según Adrián¹³.

Cuando salí del “C” no quería saber nada de supermercados, no quería saber nada porque...es re negro el “C” (...) Dos años y me echaron ahí, me

¹² No debemos dejar de tener en cuenta el sector social al que estos jóvenes pertenecen para comprender las condiciones de posibilidad de la elección de su trabajo. Los jóvenes pueden ser caracterizados como pertenecientes a los estratos medios, en su mayoría residen en su hogar de origen, poseen el secundario completo y varios realizan estudios terciarios (muy pocos cursan estudios universitarios). Por lo general sus padres son trabajadores pertenecientes al sector formal, como choferes de colectivos, obreros de fábricas o mecánicos. Sin embargo también encontramos hijos de trabajadores informales, como pintores de casas o empleadas domésticas.

¹³ Las diferentes condiciones de trabajo que tienen los trabajadores del supermercado y los “externos” han sido abordadas en otros escritos (Guamet, 2011a). En el caso de Adrián, destacaba la posibilidad de tener franco los días domingo y de un mayor salario al desempeñarse como “externo”, frente a su experiencia anterior en el supermercado “J”.



echaron sin causa, nunca supe el motivo ni nada. Le pregunté a la de Recursos Humanos, me dijeron que no, que no, que era sin causa...como te dicen siempre cuando te echan, que es... ¿cómo es? Por...reestructuración de personal. Entonces nunca supe. Y después busqué laburo, busqué laburo, y trabajé 14 días en el “A” (otra cadena de supermercados) de cajero, pero...cajero nunca me gustó, por el tema de plata...no me gusta. Así que trabajé 14 días, y ahí también, a todos los que habían entrado conmigo los dieron de baja, tampoco dijeron porque. Y estuve buscando laburo, en un par de lugares, pero no conseguía nada. Y después entré acá. Entré acá y trabajaba en la parte de Bazar. También era repositor (Registro N° 19; Ex Trabajador de “J”)

La experiencia de este trabajador nos introduce al tercer grupo de trabajadores, quienes ingresan a “J” con mayor edad y luego de haber transitado por diferentes trabajos del sector formal. El tercer “tipo” de trayectoria previa que destacamos es la de sujetos para los cuales el trabajo en el supermercado no era un “primer trabajo”, sino un trabajo más entre una trayectoria que se destacaba por la diversidad de experiencias formales e informales de trabajo. Por lo general estos sujetos estaban en la mitad de sus años 20 y, como Adrián, algunos también se desempeñaron luego como “repositores externos” de algunas empresas proveedoras del supermercado. Vale aclarar que estos sujetos entrevistados han ingresado en el segundo período de contratación, entre los años 2007 y 2009, ya que existió una modificación en la política de contratación de la empresa, que comenzó a seleccionar trabajadores con mayor experiencia en el sector supermercadista. A la par de esto, también se comenzó a contratar trabajadores mediante agencias de empleo eventual, lo que introdujo una mayor inestabilidad en el puesto de trabajo y, para quienes ingresaban a “J” como su primer trabajo, resultaba más difícil lograr ser efectivizado que para quienes tenían mayor experiencia. Así, quienes poseían una experiencia en el sector supermercadista, valoraban el trabajo en “J” en relación a sus otras experiencias en la rama. Particularmente se valoraban algunas posibilidades de la empresa “J” que diferían de sus experiencias anteriores, como el otorgamiento de desayunos y almuerzos sin cargo, el hecho de tener descuento para empleados, etc. Vale aclarar que no sólo quienes tenían experiencia en el sector destacaban estos puntos, sino que estos sentidos circulaban entre la



mayoría de los trabajadores del supermercado, particularmente transmitidos por “los externos”, que se desempeñan en varios supermercados (Guiamet, 2011a).

Entre estos trabajadores, identificamos una diversidad de trabajos que habían realizado de distinta índole, duración y con diferentes niveles de precariedad. La mayoría de los trabajadores tenía experiencia en diversos trabajos del sector de servicios, ya sea otros supermercados, preventistas de empresas de alimentos, limpieza y atención de bares, etc. En algunas trayectorias de los trabajadores también rescatamos trabajos realizados con familiares entre la diversidad de experiencias. Otro elemento a destacar es que por lo general estos jóvenes afirman haber dejado de trabajar voluntariamente en la mayoría de estos trabajos previos.

Yo antes de entrar al “J” trabajaba de preventista, en “E”, una empresa de gaseosas y soda, levantando pedidos. Y bueno, y antes tuve la suerte (se ríe) de trabajar en un supermercado chino. Un desastre, uno de los peores trabajos, está bien, así duré, habré durado un mes y medio (Registro N°12; Delegado sindical)

Empecé en el shopping, el primer laburo que tuve, cuando abrió, en el patio de comidas...que no estaba bien, tampoco tenía ganas de laburar. Laburaba de 4 de la tarde a 12 de la noche y bueno, un día me cansé y dije, no quiero estar más acá, y agarré, estaba lavando unas cosas y dije, me cansé, y me fui. Después de eso pasé por bares así, en negro, informal, mal pago, y después en diciembre de 2005 entré a este lugar que te estoy contando, que limpiaba baños, viste, el loco era re hostigador, te trataba mal...A todos, a todos, yo tenía 20 años...Después ahí dejé, mal también, de un día para el otro porque me tenía podrido el tipo. Después entré a “T”, de preventista, dejé, fue cuando me fui a Perú, volví, empecé a laburar con mi viejo (...) Y laburé con mi viejo desde el 2006, abril, hasta el 2008 que me echaron. Después entré a una distribuidora, cadeteé un poco, entré a una distribuidora, que me fue mal, tuve un accidente, se hicieron los boludos....y después entre a “LS” (Registro N°25; Repositor “externo”)

También algunos trabajadores ingresaban al sector supermercadista luego de una variada gama de empleos y lo consideraban como “el peor” que habían tenido.

Que otros trabajos tuve...trabajaba en un pelotero (...) el de “LR”, arriba del super, después trabajé en una heladería, antes perdón, trabajé en una heladería, “M”. Eh...y no, en realidad como soy maestra, si tenía reemplazo hacía reemplazo. (el trabajo en “J”) fue el peor, obvio, no me gustó. Igual



ahora trabajo de maestra, es lo que a mí me gusta (Registro N°7; Ex Trabajadora de “J”)

Así, la trabajadora valora negativamente el trabajo en el supermercado, destacando además la imposibilidad de desarrollar sus estudios y los reemplazos como docente. Otros trabajadores que tenían experiencias laborales en fábricas, contrastaban los procesos de trabajo realizados allí con los del supermercado.

Yo trabajé muchos años en fábrica. Y...en una fábrica vos estás haciendo exactamente lo mismo las 8 o 9 horas todos los días. En un super es más variado, salvo el cajero, el de cajero si siempre hace lo mismo. Pero el de repositor es un trabajo bastante desalienante, e incluso hasta con aspectos creativos (Registro N°9; Delegado sindical)

En síntesis, los trabajadores que ubicamos en este tercer tipo de trayecto previo desarrollan una visión de su trabajo distinta de los dos anteriores. En primer lugar, no caracterizan a sus experiencias previas como “una joda” frente al “trabajo en serio” del supermercado. Si se destacan diferencias entre sus experiencias laborales no remiten al hecho de que un trabajo sea “más trabajo” que los demás, sino que se trata de diferencias que remiten a lo que se hace (el proceso de trabajo), cuando se hace (los horarios de trabajo) o debido a diferencias entre los propios supermercados en los que han trabajado.

Sin embargo, aparecen dos nociones sobre sus trabajos previos que atraviesan también la forma de caracterizar a las experiencias laborales de los otros jóvenes. Nos referimos, por un lado, a las dimensiones negativas de los “primeros trabajos”, expresadas en “el maltrato”, la “alienación”, el estar “mal pago”, etc. Por otra parte, la caracterización de sus actitudes frente a estos trabajos como “pasar el tiempo” y la corta duración voluntaria que destacan en muchas de sus experiencias nos remiten a ciertas similitudes con las caracterizaciones de los otros grupos de trabajadores.

Algunas claves para continuar reflexionando

Hemos realizado una primera aproximación a los sentidos que los trabajadores construyen sobre el trabajo en general y en particular sobre el del supermercado. En primer lugar, intentamos delinear ciertas trayectorias comunes por las que han transitado los trabajadores

del “J”, diferenciando básicamente entre quienes tienen al trabajo en “J” como un “primer trabajo” en el mercado laboral formal y quienes ingresan a este establecimiento con una experiencia en una serie heterogénea de trabajos, particularmente entre el sector servicios. Hemos desarrollado las prácticas y los sentidos sobre el trabajo en el supermercado que tienen ambos grupos de jóvenes, destacando ciertas diferencias y similitudes que deben ser profundizadas para lograr comprender cómo estos jóvenes viven el trabajo.

Para concluir, nos preguntamos ¿qué concepciones y sentidos sobre el trabajo subyacen en estos sujetos? En primer lugar, el trabajo como “algo serio”, “adulto”, diferente al estudio, es una concepción que emerge nítidamente entre estos jóvenes trabajadores, y aparece tanto como un “legitimador” de su experiencia laboral en el supermercado como una forma negativa de caracterizar a este trabajo como “una joda”. Es decir, en la comparación y la contrastación con sus diversas experiencias laborales el supermercado es ubicado en una escala de trabajos de acuerdo a su “seriedad” o la falta de ella. De este modo se evalúan las prácticas que se desarrollan en el lugar de trabajo e incluso, si bien esto no fue abordado en la presente ponencia, se justifica el control de la empresa sobre éstas.

La comparación en términos de seriedad o no resulta particularmente nítido para quienes antes de ingresar al supermercado desarrollaban trabajos que no necesariamente los caracterizan como tales, ya sea en ámbitos como el grupo familiar o el barrio. Sin embargo, también los trabajadores que habían tenido otras experiencias laborales construían sentidos sobre el trabajo en el supermercado ya sea como algo serio o realizado “para pasar el tiempo”. Es interesante profundizar en estas concepciones sobre el trabajo ya que también se relacionan con la formulación de concepciones más generales sobre la juventud que construyen los propios jóvenes, y consideramos que pueden vincularse a los proyectos de vida más generales que los jóvenes construyen en esta etapa de su vida.

Referencias Bibliográficas

-Abal Medina, Paula (2004) “Los dispositivos de control como mecanismos inhibidores de la identidad colectiva. Un estudio de caso en grandes cadenas de supermercados” en El

trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores Battistini, O (coordinador), Prometeo

-Abal Medina, Paula (2005) “Condiciones de trabajo y representación sindical. Un estudio de caso en una empresa supermercadista” Red Académica para el Diálogo Social.

-Aisenson, Diana et. al. (2000) “Proyectos, estrategias y representaciones sociales de los jóvenes sobre el estudio y el trabajo” En: III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Buenos Aires.

-Andreu, Patricia y Rodríguez, Gloria (2010) “Acerca de la relación entre la organización del trabajo y los procesos de salud-enfermedad en trabajadores de Rosario y su región. Estudio en los sectores supermercadista y de la salud estatal” en VI Jornadas de Investigación en Antropología Social. Buenos Aires: Seanso. UBA

-Antunes, R. (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo* Ediciones Herramienta. TEL. Buenos Aires.

-Battistini, O. y Wilkis, A. (2005) “El valor del trabajo en las construcciones identitarias de un grupo de asalariados jóvenes” *Cuadernos de Antropología Social Nro 22* pp 55-75, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

-Beccaria, L. (2005): “Jóvenes y empleo en la Argentina”, en: *Anales de la Educación común*, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, año 1, nº 1-2, septiembre, 2005.

-Bourdieu, Pierre, “La ‘juventud’ no es más que una palabra”, en: *Sociología y cultura*, México, Editorial Grijalbo, 2002, pp. 163-173.

-Casal, J. et. al. (2006) “Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo” En: *Revista Trayectorias*, año VIII, N° 22.

-Chaves, Mariana, “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”, en: *Papeles de Trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, Buenos Aires, Año 2, N° 5, 2009.

- Chiodo, L. (2010) *Hipermercados en América Latina: historia del comercio de alimentos, de los autoservicios hasta el imperio de cinco cadenas multinacionales* Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Chitarroni, Horacio y Jacinto, Claudia (2009) “Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles”, en: *9no Congreso de ASET*, Buenos Aires. Disponible en www.aset.org.ar
- De Souza, A. (2005) “El inmediatismo juvenil y su influencia en el mercado de trabajo. Realidad comparada entre Brasil y Argentina” en *7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- García, A. (2007) “Deficiencias en la política antimonopólica. La concentración en el sector supermercadista” *Revista Realidad Económica*, Octubre/Nov. 2007, no 231. Buenos Aires.
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano* Ed. Legasa. Buenos Aires
- Guiamet, J. (2011a) La organización del trabajo en una cadena multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario: flexibilidad laboral y construcción de subjetividad en trabajadores jóvenes” en *10mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- Guiamet, J. (2011b) “Nadie envejece en un supermercado: significaciones de trabajadores jóvenes de un supermercado” en *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires.
- Guiamet, J. (2012) “Un trabajo de paso”: experiencias y sentidos sobre la juventud en trabajadores de una cadena multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario” en *3era Reunión Nacional de Juventudes*. Viedma.
- Gutman, G. (1997) *Transformaciones recientes en la distribución de alimentos en la Argentina* SAGPyA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación), Buenos Aires.
- Jacinto, Claudia y Millenaar, Verónica (2012) “Los nuevos saberes para la inserción laboral: formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina” En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, N°52, Vol. XVII. México D.F.



- Jacinto, Wolf, Bassega y Longo (2005) “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo” 7mo Congreso de ASET. Buenos Aires. Disponible en www.aset.org.ar
- Kornblit, Analía (2004) “Representaciones sociales y valores de los jóvenes argentinos en relación con el trabajo” Monografías virtuales, N° 4, Junio 2004.
- Kulfas, M. Porta, F. y Ramos, A. (2002) *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía argentina* CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe), Buenos Aires.
- Macri, M. y Van Kemenade, S. (1993) *Estrategias laborales en jóvenes de barrios carenciados* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, “La juventud es más que una palabra”, en: Margulis, Mario (ed.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2008, pp. 13-30.
- Orellano, Miguel y Rosendo, Ernestina (2004) “Escuela, trabajo y transiciones juveniles: la década de los '90 como bisagra para pensar una relación conflictiva” En: Cuadernos de Antropología Social, N°19.
- Palomino, H. (2002) “Los jóvenes y el trabajo: modelos de inserción y rupturas generacionales” Disponible en www.crisolps.com
- Salvia, A. y Lépure, S. (2004): “Problemática Juvenil en la Argentina Actual”, Departamento de Investigación Institucional, Observatorio de la Deuda Social, Universidad Católica Argentina, San Miguel.
- Steinberg, M. et. al. (2004) “Juventud y primer empleo”, en: *Cuadernillo de Formación*, n° 11, Buenos Aires, CCAS. Consejo Coordinador Argentino Sindical www.ccas.org.ar/publica/cuadernillos/Investigacion%202004.pdf
- Svampa, M. (2009) “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal” en *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* Svampa (editora). Editorial Biblos. Buenos Aires.

Fuentes

- <http://www.youtube.com/watch?v=3SRZeJoUJzc> Consultado el 23/05/2013
- www.indec.gov.ar/encuestaasupermercados Consultado el 30/05/2013